



Siembra una semilla

(basada en Mateo 13,1-9, 18-23)

Un día Jesús contó una historia.

«Un sembrador fue a sembrar unas semillas. Él puso todas sus semillas dentro de un saco y se fue al campo. Él caminó a través de todo el campo esparciendo las semillas por todos lados. Finalmente, al no quedar más ninguna en su saco, regresó a su casa y espero a que las semillas crecieran.

Ahora bien, algunas de esas semillas cayeron en el camino, pero no tuvieron oportunidad de crecer. Los pájaros vinieron y se las comieron.

Algunas semillas cayeron en terreno pedregoso. Las semillas comenzaron a crecer. Luego, salió el sol, y las plantas se secaron porque no podían echar raíces profundas.

Otras semillas cayeron en la maleza. Las semillas comenzaron a crecer, pero la maleza creció más rápido. Las semillas estaban muy abarrotadas y no se pudieron desarrollar bien.

Otras semillas cayeron en tierra fértil. Las semillas echaron raíces profundas y comenzaron a crecer. Pronto, comenzaron a crecer plantas sanas y fuertes. Las plantas crecieron y crecieron hasta producir mucho grano».

Los discípulos se confundieron. «¿Qué quiere decir esta historia?», le preguntaron a Jesús.

«La semilla es el mensaje del amor de Dios», Jesús explicó. «Dios es el sembrador. Dios, con gozo, siembra semillas de amor por todas partes. Ustedes son como la tierra».

A veces ustedes son como ese suelo duro. El mensaje de amor de Dios no tiene sentido. A ustedes les falta preparación. No se preocupen, Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

Otras veces, ustedes son como un terreno pedregoso. El mensaje de amor de Dios comienza a crecer en ustedes. Quizás algo malo les pase, y el amor de Dios parece alejarse. No se preocupen, Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

En otras ocasiones son como el terreno con maleza. En el principio, el mensaje de amor de Dios comienza a crecer. Luego, toda índole de preocupaciones comienza a llegar y les confunde. Cuando eso sucede, el amor de Dios parece desaparecer. No se preocupen, Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

Y en ocasiones, ya Dios les ha preparado para escuchar sobre su amor. El mensaje de su amor crece en lo profundo del corazón. Crece y crece. Otras personas también ven el amor de Dios dentro de nuestro ser. Cuando eso sucede, Dios se alegra y sigue sembrando.

Cuando escuchamos esta historia, podemos hacernos una pregunta: ¿Cómo me estoy sintiendo hoy?

Si el mensaje de amor de Dios crece bien, es tiempo de salir. Tenemos una tarea por realizar. Podemos ayudar demostrando bondad. Cuando pasamos por un momento difícil; cuando las preocupaciones hacen que nuestra vida sea difícil, está bien pedir ayuda. Dejen que otras personas les ayuden, para que puedan escuchar el mensaje de amor de Dios una vez más.

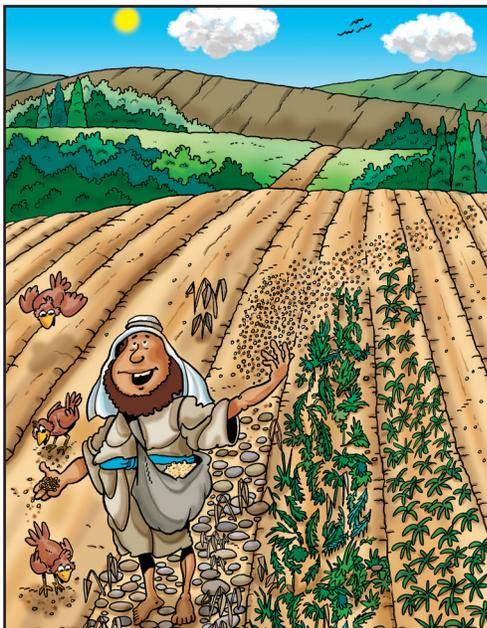
Siembra una semilla

(basada en Mateo 13,1-9, 18-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Si tu familia no está familiarizada con las parábolas, descríbelas como historias que utilizan ilustraciones en forma de palabras que ayudan a las personas a entender una idea. Las parábolas de Jesús siempre hablan de cosas que la gente conoce, pero la historia tiene un significado más profundo. Jesús utilizó las parábolas para ayudar a las personas a pensar más detenidamente acerca de Dios y de vivir en su gracia.
- Conversen sobre por qué el sembrador no sabía qué clase de suelo necesitaba la semilla para crecer mejor. Pregúntense lo que Jesús quería que aprendiéramos de su parábola. Pregúntense qué puede pasar si el mensaje de Jesús es «sembrado» en nuestro ser.



Respondemos a la gracia de Dios

- Actúen la historia. Primero, sean los pájaros, volando hacia el suelo y comiéndose las semillas. Luego, agáchense en el suelo y estírense hacia arriba cuando sea tiempo de crecer; para volver a agacharse cuando salga el sol. Sean la maleza ahogando las plantas. Finalmente, sean las semillas en tierra fértil, creciendo.
- Después de que Jesús dijo la parábola, la gente le pidió que explicara lo que significaba. Jesús dijo que esta hablaba de cómo abrir el corazón de las personas para escuchar y practicar la palabra de Dios. Hagan una lista de las formas en que pueden compartir su fe. Hablen sobre tomar medidas concretas para practicar estas ideas.
- Dividan una hoja de papel en cuatro columnas—«Tierra pedregosa», «Tierra seca», «Tierra con maleza», «Tierra fértil». Hagan una lista de cosas en sus vidas que sientan que caben en estas categorías. Por ejemplo, bajo «Tierra pedregosa» pueden poner la relación que tienen con su hermana mayor. Bajo «Tierra seca» pueden poner su escuela, trabajo o compromisos. Bajo «Tierra fértil» pueden poner a sus amistades. Examinen todas las categorías en las que necesiten ayuda y piensen en posibles «fertilizantes» que puedan mejorar las condiciones.

Celebramos en gratitud

- Consideren el plantar algunas semillas o frijoles para ilustrar la parábola en casa.
- Reúnanse en familia para orar. Den gracias por la habilidad de Jesús de enseñar con historias. Oren para que su familia pueda continuar leyendo y aprendiendo de las enseñanzas de Jesús.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana.

Dios de amor, gracias por las historias que Jesús contó para ayudarnos a entender más sobre los caminos de la gracia. Amén.